

propuesta

Una
ciudadana

MAX MENDIZÁBAL

HONORABLE CONGRESO DE LA UNIÓN:

En estos tiempos de paz, democracia y justicia en que vivimos, noble es mi propuesta. Pocos monumentos de nuestra amada patria expresan contenidos profundos a sus habitantes, que si acaso los contemplan, es para escudriñar en ellos motivos burlescos.

Les pintan logotipos de bandas punks, les pegan propaganda de salones de belleza, de médicos que curan gonorreas, de partidos políticos, de buscadores de jóvenes de ambos sexos, como si no les bastara con uno.

En Coyoacán, Miguel Hidalgo sostenía el pasado domingo una botella de Coca Cola. Si de bustos se trata, les dibujan bigotes o los protegen de la lluvia con sombreros raídos. Hace poco, un prócer en Paseo de la Reforma mostraba labios pintados de un rojo frenético. Si el material de la obra es endeble, cemento pongamos por caso, los rayan, los dejan tuertos o ciegos, los desnarizan y sirven de blanco a todo tipo de proyectiles. Eso no es todo... ciertos ciudadanos suponen que los monumentos se erigen para orinarse en sus pedestales. Pero eso sí, cuando los homenajeados han despreciado

al pueblo, éste se enoja y dinamita la ofensa hasta acabarla. Por todos esos motivos, la erección de monumentos debe contener un valor inobjetable.

Acudí con mi proyecto a la Asociación de Escultores, donde me tildaron de imbécil. Hablé con pintores, que se declararon incapaces de efectuar una obra de tal magnitud, pues no tenían idea de cómo representarla. Dialogué con políticos que se disgustaron, con dirigentes de centrales obreras, de sindicatos; con agrupaciones médicas que me ignoraron y con asociaciones de abogados a quienes agradó mi propuesta, pues dijeron estar metidos hasta el tuétano en el asunto, pero de modo inconsciente. Las televisoras rechazaron plantearlo y lo mismo sucedió con los periódicos. Junto con nobles camaradas, lanzamos una convocatoria en volantes que hemos repartido y ha tenido una acogida excelente entre el verdadero pueblo.

Por ello, egregios representantes populares: apelo a su tradicional inteligencia; respalden esta propuesta nacida de las entrañas palpitantes de nuestra raza hija del Sol, y hagan suyos los siguientes considerandos.

¡MEXICANOS!:

Considerando que la Chingada ha estado presente en toda nuestra vida, desde nuestro primer llanto hasta

que morimos, y en ocasiones, por nuestras obras, aún después de la muerte.

Considerando que desde niños hemos sido enviados a ella a cada instante y que ella nunca se negó a acogernos como cariñosa madre.

Considerando que para millones de ciudadanos fue casi su primer nombre debido a sus travesuras infantiles: “¡Cómo chinga este escuincle!”

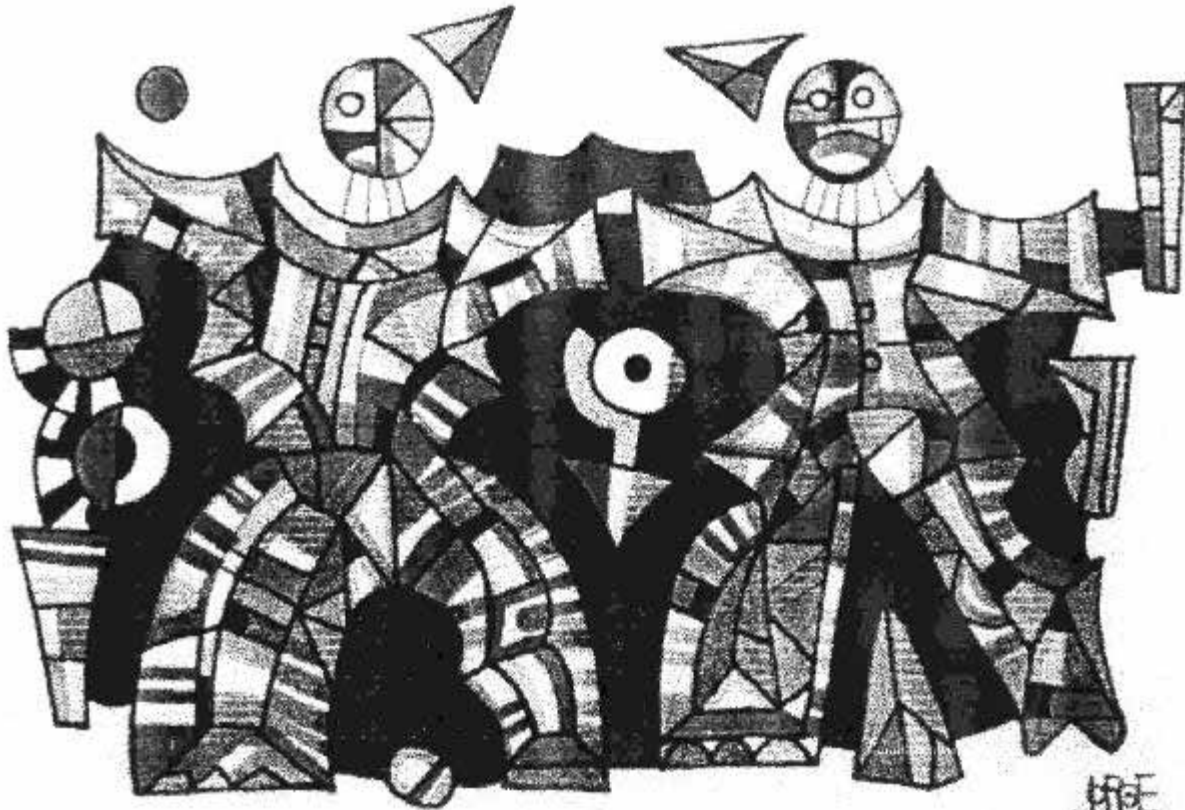
Considerando que las encuestas confirman que fue la primera palabra que pronunciamos, acobardando a nuestros enemigos al mandarlos a la Chingada.

Considerando que al mencionar: “Esto está de la Chingada, mándalo a la Chingada, ya me llevó la Chingada”, etc., las motivaciones que la invocaron se disipan como por encanto, sin duda, por ser ella milagrosa.

Considerando que siendo tan comprensiva, ayuda a satisfacer la diversión popular por excelencia: la agresividad, evitando males mayores, como el adentrarnos en un urgente cambio de gobierno.

Considerando que toda su parentela de derivaciones: chingón, chingaos, chingonerías, chinga, chingada madre, chingonsísimo, chingando, chingaderas, chin (que es su hijito más pequeño), chingue, chingaderita, chingáis (exclusivo para españoles), chingado, chingaquedito, chingo y las que se me olviden, han sido raíces de nuestro acervo cultural, de nuestras armas comunicativas, clavadas intrínsecamente en cada alma mexicana hasta que nos lleve la Chingada.

Considerando que se ubica en multiplicidad de formas, desde animales hasta presidentes (perdón por la redundancia), gobernadores, padres, hijos, autoridades, patrones, subalternos, infiltrándose en todas las capas sociales.



JORGE
LÓPEZ.

Jorge López

Considerando que nos invita a la reflexión filosófica: “son chingaderas”, a la interiorización de nuestros pesares; “¡qué chinga!”; a la alabanza sin eufemismos: “es un chingón”; a la autocalificación de nuestros errores sin insultarnos: “¡chin!”; al desconcierto ante lo extraño: “¡Ah chingá!”; a la síntesis de nuestro leitmotiv civil y político: “Chingáos los unos a los otros”; a reclamar a quien nos ha perjudicado: “Ya ni la chingas”; al imperioso mandato para que un inferior obedezca, “tú chingale”; a esforzarse para alcanzar una meta difícil; “Hay que chingarse”, a resignarse con sabiduría frente a los acontecimientos: “¡Ya me llevó la Chingada!”; a explotar de pura y sana alegría: “¡Está chingonísimo!”, y a tantas otras circunspecciones anímicas.

Entre paréntesis, un conspicuo historiador nos hizo apreciar que existen otras acepciones acerca de este término tan distinguido y amado por nuestra sociedad:

Quien constantemente molesta a los demás es un chingón.

El que destruye, porque está chinga y chinga.

El adverbio de cantidad: chingo, igual a mucho.

Chin Gon, dueño de un café de chinos por Peralvillo.

Considerando en que su aplicación en todas las actividades del quehacer de los mexicanos está presente, inspirando la gran cultura e inteligencia de nuestros presidentes y políticos en general.

Considerando, finalmente, que la Chingada es Tonantzin misma, diosa y madre de todas las razas del país desde el comienzo de los tiempos...

Por todo lo que antecede, más lo que se acumule,
PROPONGO:

1. Que la sensitiva sociedad mexicana corrija su injusto olvido, erigiendo, ya que no es posible en cada hogar, aunque sería lo apropiado,

¡UN GRANDIOSO MONUMENTO A LA CHINGADA!

2. Convocar a un concurso donde el pueblo entero designe el proyecto ganador.

3. Omitir opiniones de los estetas, cuya heterogeneidad ha imposibilitado acuerdos, pues cada uno de ellos ve a la Chingada de manera distinta. (Puntualizamos al respecto que hubo propuestas para que se pareciera a determinados políticos nefastos, a lo cual esta Comisión se opuso, pues resulta claro el feminismo de la Chingada, madre de todos, dueña y señora de nuestros actos).

4. Desairar a quienes, incomprendiendo el profundo valor idiosincrático de la Chingada, la suponen atroz. Por ello descartamos la sugerencia de ciertos maestros que pretendieron que tuviera el pelo pintado de rubio y ojos saltones. Ya hubo un artista plástico quien al terminar de bocetar un monstruo, fue llevado por la Chingada ese mismo día mediante un camión que se pasó un alto.

Al respecto, podemos asegurar que insignes guías de la cultura nacional se hallan un tanto despistados en lo concerniente al tema: Octavio Paz ha escrito:

“La Chingada, a fuerza de uso, de significaciones contrarias y del roce de labios coléricos o entusiasmados, acaba por gastarse, agotar sus contenidos y desaparecer. Es una palabra hueca. Es la Nada”.

Nosotros preguntamos: ¿No es la nada la existencia actual del mexicano? Y el desgaste referido por el Nobel, ¿no es el apolvamiento de nuestra carne y nuestros huesos de los cuales surgirán nuevos seres? Así, la Chingada es tan constante como lo es la vida.

“...blasón de la raza... resumen de la historia: santo y seña de México: tu palabra”, dice Carlos Fuentes, Y agrega en La Muerte de Artemio Cruz identificando lo que somos con lo que ELLA es: “Nacidos de la chingada, muertos en la chingada, vivos por pura chingadera”. Fuentes reconoce nuestro origen y se acompleja: “...nadie quiere caminar cargado de la maldición, de la sospecha, de la frustración, del resentimiento, del odio, de la envidia, del rencor, del desprecio, de la inseguridad, de la miseria, del abuso, del insulto, de la intimi-

dación, del falso orgullo, del machismo, de la corrupción de tu chingada... matemos esa palabra que nos separa, nos petrifica, nos pudre con su doble veneno de ídolo y cruz; que no sea nuestra respuesta ni nuestra fatalidad”.

Esto es, Fuentes proclama la negación del yo freudiano, la negación de la negación de la dialéctica materialista, la abjuración de la realidad presente en nuestra sangre, en nuestros genes. ¿Por qué?... porque la Chingada eres tú, yo, ustedes, nosotros, sin transición, irremediable como el vivir en el de efe, en Tlatelolco para acabarla de chingar. Apostatar de ella es apostatar de nuestra existencia. Ver lo positivo, dicen los teóricos del modernismo; ELLA es buena, es hermosa: suave Chinga; la Chingada te ama; Chingada, creo en ti; Arriba y a chingarlos; La solución es chinguense todos, Solidaridad chingadera; El bienestar de la familia, a la Chingada; Él sabe como hacer... chingaderas; la Chingada Hoy, hoy, hoy... no desaforemos a la Chingada.



Martín Velázquez

Y por si no bastara: Un chingado en cada hijo te dio es realista y humano. El canal de las chingadas se apega a la verdad; Sufragio Efectivo, no chingaderas; perdone las molestias, estamos chingándolo a usted; Tratado de Libre Chinga; ¿Quién dice que no se puede seguir chingando? Viajero: has llegado a la región más chingada del aire.

Fuera de filosofías, retomemos el asunto: un famoso concertista sugirió que una composición musical la reflejaría mejor, no obstante, a la música se la lleva el viento, por lo tanto debe ser un artificio concreto, tangible, reproducible en estampitas, pequeñas estatuas, spots televisivos, prendedores, estampados en camisas, encendedores, ceniceros y en cuanto objeto el amado pueblo pueda llevar a su casa o porte en su vestimenta y en sus automóviles. Rescatamos, en cambio, la idea de un Himno a la Chingada que se cantaría diariamente en las escuelas y forme parte del repertorio de nuestros conjuntos corales.

Resumiendo: Chingada, con mayúscula, es la expresión máxima del Amor y del improperio; de la camaradería y la aversión; sintetiza, en dialéctica perfecta, el Ying y el Yang, el Todo y la Nada, la Unión de los contrarios, como ningún otro vocablo habido y por haber.

La ubicación del monumento será en el mejor espacio de la república, y de ser posible, de cada ciudad y pueblo del país, aunque chingue a otra escultura. Quien pretenda dañarlas sabe que se chingaría a sí mismo. Si algún malévolo sugiere que el monumento pudiera competir con símbolos tradicionales inmersos en el corazón de nuestro pueblo, diremos convencidos: no hay contradicción; hay complemento.

Respetuosamente:

Comisión Pro Monumento a la Chingada.

Se agradece su donación: Banco HSBC Cta.
 6151033314